

Reseña del libro

de Patricia Alvarenga: *Identidades en disputa. Las reinventiones del género y la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*¹.

San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2012.

José Domingo Carrillo²

Recepción: 17 de octubre de 2013 / Aprobación: 13 de febrero de 2014

El libro de Patricia Alvarenga es un placer leerlo, no solamente por la redacción concisa y clara, también por la temática que desafía supuestos establecidos que, como la misma autora cita, son históricos, es decir, capaces de ser recordados, reinterpretados y narrados, para situar en la agenda de la discusión de las ciencias sociales y de las sociedades centroamericanas, los temas de las identidades, de género y de la construcción de la ciudadanía en un mundo repleto de presiones locales y externas, que empujan al ciudadano moderno hacia la búsqueda de acomodos, en medio de una oferta inacabable de nuevas maneras de ser hombre y mujer.

Sea entonces bienvenido un texto que estoy seguro será apreciado y comentado por lectoras y lectores interesados en conocer, por qué no, los orígenes individuales y colectivos de la identidad. De las formas que asume la construcción de la ciudadanía, en el contexto de la emergencia del Estado nación, en las primeras décadas del siglo XX. Son también los años cuando llegan a América Latina las ideas del anarquismo, del socialismo, del sufragismo, que son la antesala del pensamiento propio latinoamericano, que busca contrarrestar la hegemonía norteamericana que en todos los órdenes se vislumbra.

De las tradiciones ideológicas citadas líneas arriba, se valen las clases subalternas para inscribir en ellas, sus propias demandas, moldeadas de

1 Premio Áncora en Historia, *La Nación*, 2011-2012. Este libro forma parte de la Colección Identidad Cultural del CIICLA.

2 Guatemalteco. Doctor en Historia. Profesor e investigador de tiempo completo en la Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis de Potosí, México. Correo electrónico: jose.carrillo@uaslp.mx

acuerdo a valores y tradiciones de los grupos hegemónicos. No obstante, la imposición de esas costumbres y esas significaciones, ambas presentaron fisuras a través de las cuales las clases bajas formularon una visión de la sociedad propia, marginal tal vez, como lo señala la autora, pero visiones de la sociedad que forman parte de la ideología inherente, como le llamó George Rudé (1981) hace algunos años, ideología que se sustenta en mitos, en tradiciones, en cosmovisiones derivadas de la propia experiencia de vivir en carne propia, el costo de la modernidad impulsada por el Estado (Rudé, 1981).

El libro *Identidades en disputa*, se divide en siete capítulos, cada uno acompañado de conclusiones preliminares que la autora amplía en el epílogo general. Este procedimiento facilita la lectura, puesto que, al finalizar cada uno de los apartados, el lector encuentra una síntesis que recapitula las ideas desarrolladas y prepara la lectura para el subsiguiente tema. Asimismo, la autora se preocupa por ofrecer de manera sumaria, en la introducción de cada apartado, de qué trata cada uno de los capítulos y cómo fue elaborado, lo que pone de relieve la metodología empleada por la autora, para redactar un texto que aborda una temática estratégica en la construcción del Estado nación costarricense, la imposición, no sin resistencias, de la identidad nacional, con el propósito de construir un modelo de feminidad y de masculinidad, en consonancia con los valores tradicionales de una sociedad que se precia de ser democrática e igualitaria, pero que sin embargo, reguló lo que deberían ser los valores y las conductas de la ciudadanía.

De igual forma, la metodología no se restringe a un ordenamiento adecuado de cada uno de los capítulos. El sustento de cada apartado está basado en una copiosa consulta documental, que incluye periódicos de la época, revistas, novelas y documentos depositados en los fondos documentales del Archivo Nacional de Costa Rica. Este soporte de primera mano, hace del texto una obra de historiografía clásica, es decir, que el libro de Patricia Alvarenga continúa con la tradición disciplinar señalada por Dominick Lacapra (2005). Tradición según la cual, la ciencia histórica se da por bien servida, al contar con una fuerte carga informativa de primera mano, que admite la sustitución del pasado ausente por una narrativa escrita (Lacapra, 2005) a partir de la conjunción de teoría y dato empírico, que se advierte en las citas textuales que Patricia Alvarenga emplea, para apuntalar las interpretaciones que efectúa sobre las identidades en disputa.

Desacuerdos que Alvarenga encontró en publicaciones periódicas, en obras de creación literaria, así como en juicios por estupro y sodomía, y, la vinculación existente entre estos discursos y los provenientes desde el poder, es decir aquellos relativos a la nación y a la clase. Voces disonantes que contribuyeron a las construcciones genéricas, que la autora devela a partir de una rica prosa, que incrementa nuestro conocimiento sobre las mujeres y los hombres que argumentaron unos más otros menos, alejados o cercanos a los discursos

oficiales, acerca de cuál es el papel que deben desempeñar hombres y mujeres en la construcción de una sociedad coherente con los valores occidentales.

Además de una sólida consulta documental, Alvarenga construye el patrón de interpretación argumentativa, a partir de una conjunción de obras teóricas que abordan el tema de la identidad, del género, de las conductas sociales, de la cultura, del poder, en la bibliografía de autores considerados clásicos por las ciencias sociales contemporáneas, lo que la conduce a lograr un maridaje armonioso entre teoría, datos y método, trío de principios que son indispensables para alcanzar con éxito, la aventura intelectual de escudriñar el diálogo establecido por una polifonía de voces, cuyo espectro incluye a la Iglesia Católica, al Partido Comunista, a intelectuales y a mujeres y hombres comunes y corrientes, que a través de los juicios consultados en archivo, muestran las modificaciones experimentadas por las familias, las mujeres y los hombres en el proceso de adaptación ciudadana, cuando el Estado impone la nacionalización del ser costarricense, o mexicano, o guatemalteco.

A partir de ahí, es posible advertir en el libro de Patricia Alvarenga, una útil guía para realizar un análisis comparativo entre, por ejemplo, las políticas de izquierda encaminadas a establecer un diálogo con sus bases sociales y el apego a los valores tradicionales para con ello, favorecer la vinculación entre sexualidad y reproducción. Con esa postura, la izquierda sacrificó las demandas identitarias de las mujeres, en favor de un incremento de su influencia entre las clases medias y bajas de la sociedad costarricense.

El propósito de estos discursos es, como lo señala la autora, mostrar la atención que dirige el Estado y otros actores sociales, hacia las clases bajas, con la intención de inhibir cualquier sospecha de conductas inapropiadas, que se aparten del recato propio de las mujeres y de posibles desviaciones masculinas sobre sus preferencias sexuales. El Estado, como lo señalaron los clásicos de la teoría política, es una autoridad supraindividual que educa y forja al hombre y mujer nuevos, a la ciudadanía de los Estados de las naciones modernas.

El libro de Patricia Alvarenga, se sitúa en la tradición historiográfica centroamericana que se aparta de la sustitución de mujeres y hombres por categorías teóricas abstractas, actualiza la historia de Costa Rica y por qué no, del resto del istmo, el Estado nacionaliza las ciudadanías y las conductas apropiadas que desde el poder, deben de responder a esos nuevos tipos de adscripción social. Es un texto que se inscribe en el esfuerzo académico transnacional, que busca comprender el comportamiento humano más allá de las determinaciones sociales y ambientales.

En estos procesos de construcción ciudadana, Patricia Alvarenga incluye el papel desempeñado por las emociones, es decir, por las reacciones subjetivas que mujeres y hombres advirtieron, cuando el Estado impuso nuevas formas de ser mujer y de ser hombre. Esa narrativa histórica le imprime el calor humano que explica la acción individual y colectiva en el afán de construir una

sociedad en la que, tal vez, en un futuro no lejano, cada uno pueda optar por ser mujer y ser hombre de manera pacífica y en equidad.

Por las razones expuestas, y por otras que lectores y lectoras encontrarán, en el viaje por la disputa de las identidades, en la Costa Rica de principios del siglo XX, el libro de Patricia Alvarenga deberá situarse en un lugar estratégico de las bibliotecas individuales y colectivas, al alcance de la mano.

Referencias

- Rudé, George. (1981). *Revuelta popular y conciencia de clase*. Barcelona: Editorial Crítica.
- LaCapra, Dominick. (2005). Escritura de la historia, escritura del trauma. En Morales Moreno, Luis Gerardo. (Comp.). *Historiografía contemporánea (de 1968 a nuestros días)*. México: Editorial Mora. Colección Antologías Universitarias.